

Propósitos del «Nuevo Gobierno de Navarra» en materia educativa

Si bien el único contacto que hemos mantenido con los actuales responsables de Educación ha sido de naturaleza protocolaria, tanto por las conversiones informales como por las declaraciones vertidas en los medios de comunicación, estamos en condiciones de pensar que la política educativa va a tener un claro matiz conservador.

El consejero de Presidencia anunciaba hace unos días en la prensa que era necesario introducir criterios de austeridad en la Administración y que se hacía imprescindible una congelación de la plantilla de la Diputación.

Por otra parte, el director del Departamento de Educación manifestaba que no estaba dispuesto a mantener las «medias liberaciones» en los cursos de reciclaje (especialización), aduciendo deterioro de la calidad de servicio al pasar dos profesores (titular y sustituto) por un mismo grupo de alumnos y considerando que el gasto destinado a sustituciones se hacía excesivo.

Refiriéndose al ámbito estrictamente docente deslizó la idea de introducir «perfiles profesionales» en los centros, retribuyendo al profesorado en función del puesto de trabajo y creando un complemento para remunerar las tutorías.

De lo señalado es fácil deducir su intención de articular de forma subrepticia una especie de carrera docente.

Otro dato no menos significativo es el referido a introducir el principio de complementariedad de la UPNA con relación a la «Universidad del Opus», lo que supone un freno al desarrollo de la Universidad pública, convirtiéndola de hecho en subsidiaria de la privada.

Como se puede observar, el panorama no es precisamente alentador y va a ser necesario un sobreesfuerzo por parte de las fuerzas progresistas para contrarrestar enérgicamente una política educacional, a todas luces, regresiva.

Todos los hechos reseñados se agravan al carecer en Navarra de un marco legal de negociación, ya que la LOR no tiene aplicación en esta comunidad y nos regulamos por un Estatuto que no contempla en su articulado el derecho a la negociación colectiva de los funcionarios, si bien en la práctica se ejerce mediante unas mesas negociadoras, que remedan a las estructuradas en la LOR.

Aunque el horizonte no es nada halagüeño, nuestro «tradicional carácter optimista» no nos permitirá caer en la «inhibición» y tenemos plena seguridad que el nuevo Gobierno de UPN no va a resultar un obstáculo insalvable en nuestros avances sindicales. En próximos artículos os tendremos al corriente de nuestras estrategias para seguir avanzando y de los logros obtenidos en los distintos procesos de negociación.